CÁCERES
RETRATO Y PAISAJE

A mi madre Josefa, a la familia de Don Tomás Martín Gil y en especial a mi querida amiga Marcela Martín.

CÁCERES
RETRATO Y PAISAJE
(1860-1960)

JOSÉ ANTONIO RAMOS RUBIO

EDICIONES AMBERLEY

Ediciones Amberley S.L
Avenida de Manoteras 38
28050 Madrid

Dirección: Leandro de Gabriel Bernal
Edición: Luciana Kube Tamayo

© autor 2009

Los derechos de autor han sido establecidos de acuerdo al texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 de julio de 2006, aprobado por el Real Decreto Legislativo del 12 de abril de 1996.

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reimpresión o reproducción bajo ninguna de sus formas, de este libro o cualquiera de sus partes, bajo ninguna de las formas de reproducción conocidas o por inventarse, incluidas la fotocopia y la grabación o cualquier otro medio de almacenamiento o recuperación de datos, sin el permiso expreso y por escrito de los editores.

El presente libro estará en los trámites de catalogación de la Biblioteca Nacional, inmediatamente después de su publicación.

ISBN 978 84 92734 00 9

Impreso en Gran Bretaña

Índice

	Agradecimientos	6
	Prólogo	7
	Introducción	9
Capítulo 1	Retratos	11
Capítulo 2	Monumentos y lugares	91

Agradecimientos

Archivo de Don Carlos Callejo Serrano; padres franciscanos Fray Joaquín Pelayo y fray Francisco González; Asociación Regional de Trabajadores Autónomos del Taxi de Extremadura; Don Francisco José Amado; Don Carlos Ramón Arjona (Iltre. Colegio de Médicos de Cáceres); Conventos de clausura de San Pablo, MM. Jerónimas y Santa Clara; Don Francisco Acedo Fernández, de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Montaña; Doña Pilar Alcántara; Don Manuel Arroyo Ramos; Don Nicolás Barriga; Don Antonio Barra Castela, director del C.P. "Francisco Pizarro"; Don Jorge Barrantes Tejado; Doña Luisa Bello Barrantes; Doña Pilar Blanco; Don Santos Benítez Floriano; Don Diego Bravo; Don Alfonso Callejo Carbajo; Don Marcelino Cardalliaguet Quirant; Don Pedro Cordero Bello; Doña Manoli Búrdalo Miguel, del Colegio "San José"; Doña Consuelo Díaz Blanco; Don Andrés Dorado Pavón (Francisco Sande); Don Enrique Bueso; Don Juan Carlos Fernández Rincón, Teniente Coronel del CIMOV de Cáceres; Don Antolín Galindo, jefe de Infantería del CIMOV de Cáceres; Doña Guadalupe Breño y Don Julián López; Don Benito Durán Pavón; Doña Josefa Fernández Boyero; Don César García, Inspector Jefe de la Policía Local; Religiosa Hna. Antonia González Secos; Doña Luisina Harto, esposa de Don J. Ramón Marchena; Don Félix Herrero; Don Jesús López Perianez; Don Emilio Menaya Mejías; Don Ignacio Mirat Serván; Don Juan Montero Arroyo; Don Agustín Nevado González y familia; Don Teodoro Ordiales Tovar; Don Cipriano Palomino Iglesias; Don Francisco Pérez Solís; Doña Josefa Pulido Núñez y Doña Toñi Iglesias Hinojal (Colegio "Las Delicias"); Don David Remedios Solís; Don Manuel Rey Corrales; Don Antonio Rodríguez Estecha; Juan Ramón Rodríguez Cerro, Imprenta "Tomás Rodríguez"; Don Pedro Rosado Pavón; Don Francisco Torres Robles; Don José Reviriego; Don Antonio Rosado; Don Javier Tapia Flores; Don Manuel Vaz-Romero Nieto; Don Félix Vivas Cortés; Unión de Cofradías Penitenciales de Cáceres; a los padres Ramón y Paulino, de la Preciosa Sangre.

Mi mayor agradecimiento a mi querida amiga Doña Marcela Martín Jiménez y a su hija Doña María Jesús Vaquero Martín, por la cesión de fotografías del Archivo fotográfico (Fototeca) del prestigioso y eminente escritor y profesor Don Tomás Martín Gil.

Prólogo

Quizás resulte engorroso, y hasta es posible que desafortunado, prologar o comentar un libro de fotografías, desde que a alguien se le ocurrió establecer esa absurda ecuación entre las imágenes y las palabras, asignando valores de mil palabras por cada imagen, o de mil imágenes por cada palabra; proporción que en cualquier caso desbordaría ampliamente el espacio y el tiempo con los que cuento para corresponder a la amabilidad de José Antonio Ramos Rubio para que aporte unas palabras introductorias a esta espléndida y entrañable colección de fotografías antiguas que titula *Cáceres: retrato y paisaje (1860-1960)*, que se va a convertir en un hito editorial por su singularidad y belleza.

Cuando una pequeña capital de provincia, como es Cáceres, ha sufrido en las últimas décadas transformaciones urbanísticas tan notables y radicales, aumentando su trama urbana a más del doble, y, al mismo tiempo, reafirmando en sus paisajes urbanos y en sus monumentos el carácter plurisecular de sus valores patrimoniales, reconocidos y celebrados a nivel nacional e internacional; las fotografías antiguas, los retratos y los paisajes del pasado - que reflejan en la pátina añosa del blanco y negro la emoción de vivencias perdidas - se convierten en documentos iconográficos de valor incalculable. Tanto para los que buscan antiguos recuerdos en los viejos escenarios donde tuvieron lugar, como para los investigadores y documentalistas que sólo pretenden reconstruir un pasado ya superado y concluido; pero que conserva las raíces y las semillas de lo que hoy es la estampa viva de nuestro entorno.

Por eso es tan necesario rememorar y reeditar estos testimonios quietos, curtidos de tiempo, fijados por la luz ajada de aquellos años que la historia transformó en olvido; pero que no deben ser olvidados, porque son la piel y el latir de unas gentes que sufrieron y gozaron de una ciudad excepcional.

Ahora, los retratos y paisajes que nos presenta en su libro mi amigo José Antonio Ramos son reflejos lejanos en los que podemos reconstruir aquella

historia de nuestros abuelos, pero percibiendo sólo las sensaciones gratificantes que ellos tuvieron; porque las fotografías tienen la virtud de perpetuar sólo lo que nosotros queremos, lo que deseamos enfocar e inmortalizar.

La ciudades son organismos vivos, a los que podemos aplicar las reglas evolutivas que descubrió y estableció Charles Darwin -de quien ahora conmemoramos el II Centenario de su nacimiento- para el resto de las especies. Pues esta magnífica colección de retratos y paisajes cacereños de José Antonio Ramos nos muestra la materialidad de esta evolución, resaltando los primeros planos y panorámicas que fueron captados por un objetivo fotográfico en las últimas décadas del siglo XIX, así como su crecimiento material y social, hasta mediados del siglo XX. Desde entonces hasta hoy ya han sido nuestros propios ojos, y nuestra sensibilidad como ciudadanos, los que pueden testificar sobre la metamorfosis urbana que ha hecho de Cáceres una ciudad luminosa, abierta, acogedora y llena de encantos para gozar y disfrutar.

Marcelino Cardalliaguet Quirant
Catedrático de Historia

Introducción

Nace este libro como un reclamo de los cacereños para rememorar mediante la imagen aquellos momentos decisivos por los que pasó la ciudad y, por supuesto, sus ciudadanos. Mucho se ha escrito sobre Cáceres (historiadores, filósofos, arqueólogos…) de una ciudad que se remonta al Magdaleniense, según demuestran las pinturas de la Cueva de Maltravieso y que es Patrimonio de la Humanidad desde 1986; incluso, se han publicado algunos trabajos memorables dedicados a la fotografía por personalidades tan importantes para la capital como los recordados Don Valentín Javier y Don Pedro de Lorenzo con su *Cáceres en Blanco y Negro* y para mí, en particular, como Don Juan-Ramón Marchena Pérez, con el que me unió una gran amistad hasta su fallecimiento; fue una verdadera institución en Cáceres no solo por su trabajo como Jefe de Protocolo del Ayuntamiento, sino por su afabilidad y, por ese archivo de curiosidades que tenía en su casa (ahora en el Archivo Histórico Municipal); doña María Antonia Fajardo y Don Jesús María Gómez, excelentes amigos, que editaron un interesante volumen titulado *Tarjeta Postal en Cáceres*, uniéndose la labor de archivera de Queca y el coleccionismo entusiasta y conocedor de Jesús. La Cámara de Comercio e Industria de Cáceres le publicaba a Don Fernando García Morales un interesante libro. Ni que decir tiene, algunas fotos de época que mi queridísimo amigo Don Manuel Vaz-Romero Nieto ha ido publicando en su extensa bibliografía cacereña, así como las fotos que también en su día, antes de su fallecimiento, ilustró con sus textos mi amigo Don Germán Sellers de Paz, con el que pasaba largas tardes en la sala de investigación de la Biblioteca Pública de Cáceres deshojando periódicos antiguos como mi recordada "La Opinión". Curiosamente fue Germán el que me impulsó para que me decidiera a tomar posesión como director de la revista "Comarca", recordando su larga trayectoria como director de periódicos cacereños. Y, para terminar, mi recuerdo especial a Don Fernando García Muñez y a su libro "Cáceres, Plaza Mayor", que me regaló una noche fría de hospital, compartiendo habitación con mi padre, que en gloria esté, y en cuya dedicatoria me puso con mucho cariño "a José Antonio Ramos, ángel custodio en las noches de dolor".

En este libro, que he escrito y preparado con mucho esmero y cariño, se presentan fotografías editadas en tarjetas postales, que se vendían en librerías y en los quioscos de a la ciudad, las fotografías de los fotógrafos ambulantes así como la ingente cantidad de retratos que hemos conseguido para presentarlos en esta obra que ahora ve la luz, tras un arduo pero satisfactorio trabajo de visitar a vecinos y ciudadanos cacereños, trastear en mi archivo particular y en el de mi familia, solicitar fotos, en definitiva, un auténtico trabajo de campo que ha estado alentado en todo momento por mis familiares y amigos. Un libro que está concebido con el corazón, en el que las imágenes hablan por sí solas. Gracias a ellas recordaremos viejos rincones de la ciudad, anécdotas, actos religiosos o cívicos que de no ser por libros de estas características se habrían perdido para el grato recuerdo del ciudadano. Este libro es un testimonio importante en imágenes. En el siglo XIX y en los primeros años del siglo XX los retratos tuvieron un valor distinto al que tienen hoy día, nuestra familiaridad con las imágenes, el motivo de que poseamos escasos retratos nuestros o de hechos significativos de nuestra vida que estén registrados en papel fotográfico, en la memoria del ordenador o en un CD, ha cambiado el valor simbólico que les otorgamos. En esa época a la que me he referido el retrato tuvo una enorme importancia, ya que era la única manera de perpetuar la imagen de un ser querido, que era uno de los grandes deseos de los ciudadanos de la época. Incluso, para perseverar la identidad familiar, en algunos retratos se pintaba al fallecido junto al resto de la familia, en un intento de negar su ausencia o perpetuar su memoria. Desde estas líneas quiero agradecer a los ciudadanos de Cáceres y a las instituciones su ayuda, porque sin ellos no hubiera podido haber recopilado este material fotográfico. Y, por supuesto, a mis amigos Luciana, Chus y Leandro, de Ediciones Amberley por haber surgido entre nosotros una gran amistad que se irá estrechando aún más con el tiempo en colaboraciones mutuas en esta importante aventura literaria que hemos comenzado.

Capítulo 1

Retratos

Joven ataviada con una mantilla en el patio de su casa. La historia de la fotografía es la historia del retrato. Daguerrotipo del año 1860. Archivo del autor.

Sr. López de la Fuente, destacado oboísta cacereño. En algunas fotos como ésta se lee, junto al nombre del fotógrafo, su oficio de pintor, iluminador o miniaturista. Foto realizada en el año 1862 por Montalvo. Archivo del autor.

Niña con su muñeca. La mecedora con el cojín le sirve de apoyo. Año 1864. Bromuro. Archivo de la Familia Arroyo Ramos.

La aristócrata Doña Engracia Solís Huerta. Año 1864. Papel albuminado. Archivo del autor.

Noble dama de Cáceres. Año 1864. Bromuro. Archivo de Don Francisco Pérez Solís.

Purificación Perianez en el año 1865. Archivo de Doña Consuelo Díaz Blanco.

Don Antonio Hurtado Valhondo, escritor y político extremeño. Nació en Cáceres el 11 de abril de 1824 y vivió allí durante su infancia y adolescencia. Su familia era más bien pobre y no tenía tradición literaria, pero él empezó pronto a escribir y con dieciséis años publicó algunos poemas en la prensa cacereña. Su obra se encuentra situada en un periodo de transición entre el Romanticismo -leyendas, cuadros de costumbres y drama histórico-. y el Realismo -alta comedia y novela realista-. Fue diputado en las Cortes de Cádiz y senador en Puerto Rico. En 1875 le nombran consejero de estado y permanece en ese puesto hasta su muerte, el 19 de junio de 1878. Fotografía realizada en 1865. Imagen cedida por Don García Camino.

Noble dama cacereña. Año 1867. Es de resaltar su elegancia en el vestir y su porte aristocrático. Archivo del autor.

Niña el día de su Primera Comunión. Año 1867. En el estudio fotográfico era frecuente la presencia del crucifijo y la mesa para dar ambiente a la fotografía. Albúmina. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Doña Rosario Sarabia ataviada con una mantilla en el año 1869. Nació en Cáceres, llegó a actuar como actriz en el Teatro Real de Madrid y en algunas otras salas de la capital. Archivo de Don Francisco Pérez Solís.

Don Manuel Martí Valhondo, destacado abogado, hombre con una gran cultura e inquietudes artísticas. Año 1870. Bromuro. Archivo del autor.

Foto de familia. Año 1873. Foto de estudio. La elegancia de sus atuendos revela su pertenencia a la clase acomodada de la época. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.

Familia retratada en el año 1876. Foto realizada en estudio con decorado. El fotógrafo nos muestra a los personajes retratados con una gran sensibilidad pero, siguiendo en las miradas y las posturas, la rutina habitual en las tarjetas de visita. Archivo de Don Francisco Pérez Solís.

Grupo de los Regidor, Ramos y Ciudad, en el año 1876. Las figuras se recortan sobre una pared y el resultado es una gama tonal llena de matices. Albúmina. Archivo de Don Pedro Regidor.

Don Alfonso Díez Elías, escritor de relatos que vivió en la calle Alfonso XIII (hoy calle Pintores). Se dedicó durante algunos años a adquirir experiencia viajando por la Europa mediterránea y a recopilar datos para sus relatos. Foto de estudio realizada en el año 1877. Archivo del autor.

Don Ernesto Lafuente. Año 1879. Papel albuminado. Algunos fotógrafos se ganaron el aprecio y prestigio de burgueses y aristócratas. Bromuro. Archivo del autor.

Fotografía poco convencional realizada en el año 1882. La iluminación revela la maestría del fotógrafo. Papel albuminado. Archivo de Doña Consuelo Díaz Blanco.

Madre e hija retratadas en el año 1885. Bromuro sobre cartulina. Archivo de Don Jesús López Perianez.

Acreditado médico cacereño fotografiado en el año 1888. El retrato colma el afán de representación de burgueses y aristócratas, y se extiende poco a poco entre todos los estamentos; aparecen las primeras fotos de identidad y, con ellas, la posibilidad de utilizar la documentación gráfica como instrumento de control social. Bromuro. Archivo del autor.

Amigos en estudio fotográfico, año 1891. Bromuro. A finales del siglo XIX la fotografía se convierte en uno de los medios en el que más se desvanecen las fronteras entre la realidad y su representación, es uno de los medios de carácter gráficos con mayor sutileza social. Archivo de Don Francisco Pérez Solís.

Doña Emilia Santaló con sus hijas Rosa y Dolores. La madre aparece en el centro de la foto, sentada y con gesto adusto. En torno a 1860 se desarrollan los álbumes familiares, respondiendo a la demanda de reunir, ordenar y conservar los retratos de los familiares y amigos. Año 1894. Archivo de Don Manuel Arroyo Ramos.

Exposición en la casa de los Golfines en el año 1893. La fotografía penetra en el interior de las casas y de los palacios, muestra obras de arte escondidas, es a la vez evocación y dicción de amor. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Doña Dolores Santaló en un estudio fotográfico en el año 1896. Los fotógrafos decoraban su estudio para la mejor ocasión y el interés del fotografiado, decoraban el interior con ornamentos de estilo victoriano y, después, enmarcaban las fotos con paspartú ribeteado. *Foto Javier*. Archivo de Don Manuel Arroyo Ramos.

El humanista Tomás Martín leyendo un libro en el año 1897. Desde muy pequeño comenzó su pasión por la investigación y la lectura. Foto de F. Capdevielle. Archivo familiar Martín Jiménez.

Matrimonio en el año 1900. Las fotos de estudio conquistan el imaginario popular a través de imágenes que se repiten constantemente y que acabarán convirtiéndose en iconos. Archivo del autor.

Don Gabino Uribarri Paredes, fundador y primer presidente del Colegio de Médicos. El 16 de enero de 1901 figura como fecha de fundación. Año 1901. Archivo del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Cáceres.

Joven cacereña vestida de pastora. Foto realizada por Javier en el año 1902. El fotógrafo cacereño Javier García Téllez desarrolló una gran actividad hasta su muerte, que tuvo lugar en 1963. Nació en 1888, fue presidente del Patronato de Formación Profesional y acompañó a los equipos de gobierno del Ayuntamiento en todos los actos celebrados en la capital dejando patente el acto para la posteridad con su cámara. 1902. Archivo de Doña Consuelo Blanco.

Primera Comunión de Petra Marchena. Año 1907. *Foto Javier*. En algunos estudios fotográficos, como el caso del que tenía este fotógrafo cacereño, en la calle Alfonso XIII . ahora Pintores. , era frecuente encontrarnos con imágenes que daban ambiente a la escena religiosa, como esta Inmaculada de Olot y el reclinatorio. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Grupo familiar en el patio de casa. Año 1909. El fotógrafo ha intentado captar el ambiente animado y bullicioso del encuentro familiar en torno a la más pequeña, que equilibradamente ha situado en el centro de la composición y a ambos lados el mismo número de personas consiguiendo un magnífico encuadre, a excepción de la niña que aparece movida. No es una foto espontánea, ha sido preparada a conciencia. Se observa en esta época la innegable influencia del encuadre fotográfico sobre la pintura coetánea. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.

Dama en el año 1909. La fotografiada se nos muestra con extraordinaria nitidez y acertado encuadre en perspectiva oblicua, manifestando la talla de un fotógrafo perceptivo y experto. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Don Tomás Martín mientras estudiaba en Madrid. Año 1912. Este profesor y escritor nació en 1891 en Coria, vivió la mayor parte de su vida en Cáceres y en el Casar con su tío, el párroco Saturnino Martín. En 1912 comenzó a estudiar en Madrid la carrera de Ciencias Exactas y, a la vez, trabajó como mancebo en una Farmacia, lo que despertó en él el interés por la pintura y la fotografía. Fototeca de Don Tomás Martín.

Niña fotografiada en el año 1912. El retrato tuvo un gran peso específico en los primeros años del siglo XX. Archivo del autor.

Pedro Cordero y su hermana Anastasia fotografiados por Javier en su estudio en el año 1916. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Familia en el año 1917. *Foto Javier*. Archivo de Don Manuel Arroyo Ramos.

Niña en el año 1918. En ocasiones, lo extraño del formato responde a un encargo particular, tal es el caso de esta fotografiada coloreada por el propio fotógrafo, al pintar unas flores en el extremo de la foto y un sencillo mantón de manila floreado en el cuerpo de la niña. Archivo de Don Tomás Pérez Barquilla.

Matrimonio en el año 1918. Bromuro sobre cartulina. Archivo del autor.

El niño Luis Bello con su madre en el año 1918. Archivo de Don Pedro Cordero.

Don José Menaya. Año 1918. Archivo de Don Emilio Menaya Mejías.

Amigos en el año 1919. Los fotógrafos locales ayudaron a proyectar una imagen de Cáceres muy reduccionista y ficticia, con fotos populares captadas en momentos determinados del quehacer diario de los ciudadanos. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Don Florencio Aravella Menaya en el año 1919, cuando obtuvo una medalla conmemorativa. Archivo de Don Emilio Menaya Mejías.

Doña María Teresa Márquez Montalvo, dama cacereña de noble alcurnia, en el año 1919. Archivo del autor.

Doña Encarnación Menaya en el año 1919. Archivo de Don Emilio Menaya Mejías.

Don Antonio Canales, portavoz en el Ayuntamiento en 1927. Realizó una paciente labor social en la Casa del Pueblo entre los años 1920 y 1927. Imagen cedida por Don Enrique Bueso.

Don José Lacoste. Retrato de estudio del año 1920. Este cacereño llegó a tener un establecimiento en la capital y allí publicó postales. Además, realizó trabajos en huecograbado. Por su estudio pasaron importantes personalidades de la época. Albúmina. Archivo del autor.

Luisa Bello en el año 1919. Fotografía realizada en el estudio de Javier García Téllez, un verdadero artista que incluso llegó a hacer películas para cine *Kodak* en los años treinta del siglo pasado. Archivo de Don Pedro Cordero.

La niña Josefa Iglesias en el año 1920. Detrás del mantón la madre sostiene con sus dos brazos a la niña para que pueda estar bien colocada para el momento de realizar la fotografía. Archivo familiar Iglesias.

Joven cacereña fotografiada en el año 1920. Archivo de Doña Luisa Bello.

Ordenanza montada que iba de vigilancia a la frontera. Año 1920. Archivo de Doña Josefa Fernández Boyero.

Popular Orquesta del maestro Pola. Fotografía realizada en el año 1920. Archivo de Doña Luisina Harto.

Primera Comunión en el año 1921. Este tipo de retratos marcan una tipología de gran aceptación en la España de aquella época y su formato es muy similar en todos los estudios fotográficos. Archivo de Doña Consuelo Díaz Blanco.

Este niño, de unos dos años, ha sobrevivido a las altas tasas de mortalidad infantil de la época. Cuando tuvo dieciséis años participó en la absurda Guerra Española. El futuro se puede adivinar, porque conocemos lo que pasó años después de hacerse esta foto. Año 1922. Archivo del autor.

Soldado, foto realizada en el año 1922. En la guerra del Rif 1919-1926, también llamada Guerra de Marruecos, el ejército español participó activamente, fue en general mal visto el enfrentamiento originado en la sublevación de las tribus rifeñas contra la ocupación colonial española y francesa, pues a la postre fue una guerra por cuestión de principios. Archivo del autor.

Don Agustín Pizarro, magnífica fotografía realizada con gran nitidez en el año 1921. Archivo de Don Pedro Cordero.

El niño Jesús López en el año 1921. Fotografía coloreada. El artista ha sabido sacar del niño la máxima expresividad. Archivo de Doña Consuelo Díaz Blanco.

Foto de estudio de Don Juan Fernández Romero y Doña Asunción Boyero Arce el día su boda. Año 1921. Archivo de Doña Josefa Fernández Boyero.

Las niñas Luisa y Magdalena Bello en el año 1921. Foto realizada por Javier García Téllez, fotógrafo cacereño que llegó a ser Concejal del Ayuntamiento y miembro de la Cámara de Comercio. Imagen cedida por Doña Luisa Bello Barrantes.

La niña Magdalena Bello engalanada con mantón, fotografiada por Javier en el año 1921. Se observa en el extremo superior de la foto el rótulo del fotógrafo, quien supo crear un sello propio. Imagen cedida por Doña Luisa Bello Barrantes.

Niños en patio del colegio. Año 1921. Archivo de Don Francisco Pérez Solís.

Primera Comunión de Pedro Cordero. Año 1924. Los fotógrafos de la primera mitad del siglo XX no se limitaron a reproducir la realidad, sino que exploraron los límites de la percepción mediante imágenes autónomas de potente reclamo como eran las fotos de niños en este día señalado. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.

Hermanos López Perianez, año 1923. La contemplación de las tres imágenes que componen la fotografía, unas al lado de las otras, crean una cierta y curiosa sensación de movimiento. Fotografiada coloreada. Archivo de Don Jesús López Perianez.

La niña Teresa Martín Jiménez bordando con un bastidor en el año 1925. Es la segunda de las hijas de Don Tomás Martín Gil, profesor y humanista. Teresa le sirvió de modelo fotográfico a su padre cuando comenzó a investigar sobre la luz y su intensidad . Archivo familiar Martín Jiménez.

Familia Díaz en el año 1925. Se trata de un retrato puro de una gran fuerza visual. Archivo de Doña Consuelo Díaz Blanco.

Pareja de hermanos cuyas figuras llenan el espacio con gran fuerza, dirigiendo su mirada inteligente y expresiva hacia el espectador. Foto realizada en el año 1925. Archivo de Don Manuel Arroyo.

El pintor Juan Caldera pintando en una calleja de Cáceres. Año 1926. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, para regresar a Cáceres, donde se desarrolló toda su actividad como pintor. Fue uno de los principales pintores regionalistas, con sus pinceles llevó a los lienzos los perfiles de las gentes sencillas, las tierras cacereñas y los rostros populares hasta su muerte, en 1946. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Primera Comunión de Teresa Martín Jiménez, año 1927. Archivo de Doña Marcela Martín Jiménez.

Primera Comunión de Consuelo Díaz. Año 1927. Archivo de Doña Consuelo Díaz Blanco.

El monumento al incomparable poeta del humilde campo castellano y extremeño José María Gabriel y Galán fue inaugurado en el Paseo de Cánovas el 6 de enero de 1926. La escultura está realizada en bronce y el pedestal en piedra fue el primer monumento de Pérez Comendador y lo ganó en concurso público. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Devanando lana en el año 1927. Este tipo de fotografías están más en consonancia con la fotografía antropológica que con los retratos de estudio destinados al consumo de los turistas. Fototeca de Don Tomás Martín.

Don Gonzalo López Montenegro. Nació el año 1890. Fue un buen alcalde de Cáceres entre los años 1920 y 1921 y presidente de la Diputación en varias etapas comprendidas entre 1924 y 1938. Estudio Derecho en Deusto y Salamanca. Su gran obra se centró en la dotación al Hospital de Cáceres de nuevos instrumentales y servicios. Fotografía realizada en el año 1927. Imagen cedida por Don Manuel Vaz-Romero Nieto.

Hermanos López en el año 1927. Imagen cedida por Don Jesús López.

Juegos Florales con motivo de la Feria de Cáceres. Año 1927. Estos certámenes literarios instituidos por el Ateneo fueron importantes por la numerosa participación de poetas en la justa literaria. Los premios eran entregados por bellas cacereñas vestidas con el traje típico y un mantón de manila. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Primera Comunión de Jesús López. Año 1928. Cesión Don Jesús López.

Niño montado en su caballito de cartón. Año 1928. La fotografía infantil estuvo representada en la primera mitad del siglo XX con cierto interés. El niño nos mira con ojos vivarachos y con una sonrisa. Archivo del autor.

Jacinta Cordero con el traje de *campuza*, típico cacereño, en el año 1928. La tradición nos refiere que el nombre *campuza* procede de los campesinos de las localidades cercanas que venían a vender sus productos, y que se fueron asentando en la ciudad, aunque el paño satinado de los refajos del traje nada tiene que ver con el grueso pañuelo que usaban las campesinas. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.

Amigos sobre los arcos del Adarve cacereño. Año 1929. Esta zona monumental de Cáceres se convirtió durante algunos años en lugar de reunión de los amigos, antes de emprender la gira campestre. Al fondo se observan los restos de la torre árabe. Archivo de Don Emilio Menaya.

Don Eduardo Guija Morales (1904- 1966). Catedrático de Medicina Legal y Toxicología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, nombrado por Orden Ministerial de 27 de junio de 1951 hasta su fallecimiento, el 27 de octubre de 1966. Procedía de la Facultad de Medicina de Cádiz de la Universidad de Sevilla. Muchas son las leyendas que rondan en torno a la antigua clínica del doctor Guija, también llamada "mansión de los horrores" y otras lindezas por el estilo, que se levanta en la Avenida de la Cruz del Campo, número 36, de Sevilla. Afamado psiquiatra en su época. Tras su muerte en 1966 la clínica pasó a manos de su hijo que la gestiona hasta su cierre en 1974, dejando el edificio abandonado, foto realizada en 1929. Archivo Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Cáceres.

El niño Pedro Cordero en el año 1929. Foto de estudio. Archivo de Don Pedro Cordero.

Amigas en el Paseo de Cánovas, sonrientes y relajadas ante la cámara de fotógrafo ambulante que ha sabido captar con frescura las actitudes de las retratadas. Año 1930. Archivo de Doña Josefa Fernández Boyero.

Adolf Schulten, arqueólogo, historiador y filólogo alemán, célebre por su dedicación a España y sus investigaciones sobre Tartessos. Nació en Elberfeld, 27 de mayo de 1870 y falleció en Erlangerlangen, 19 de marzo de 1960. Fotografía del año 1930. Fototeca de Don Tomás Martín.

Guapa joven cacereña en el año 1930. Archivo de Doña Consuelo Díaz.

Aguaderas que llenaban sus tinajas en Fuente Concejo y en el manantial del Arroyo del Marco o Fuente del Rey. Año 1930. Archivo de Doña Marcela Martín.

Amigas frente a la antigua casa de la Chicuela. Año 1930. Edificio de estilo sevillano que fue construido en la primera mitad del siglo XX por el arquitecto Don Angel Pérez. Fue derribado en 1980 y sustituido por otro que ha intentado imitarle estéticamente. Su nombre procede de la relación existente entre la familia propietaria y el torero *Chicuelo*. Archivo de Doña Luisa Bello.

Amigos en la abandonada ermita de San Jorge, situada a 10 km de la capital. Aún se conservan -aunque en mal estado- las pinturas que Juan de Ribera realizara en sus muros en el siglo XVI . Año 1930. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Mujer hilando en el interior del mercado. Año 1930. Archivo familiar Martín Jiménez.

Joven vestida de pastora con el sobrero de Montehermoseña. Fotografía realizada en el año 1930. El sombrero es original y único. Visto de perfil nos recuerda la silueta de un cisne. Por delante es un casquete, en cuyo centro se encuentra el disco solar simbolizado por un espejo que se asienta sobre las alas laterales y la visera, adornado con todo tipo de flecos y colorines. Los laterales del sombrero cubren el lóbulo superior de la oreja, dejando al descubierto la parte inferior, de donde colgarán los pendientes. La gorra por detrás se eleva en forma de "U". Se cubre con pañuelos de colores muy diversos. La gorra se salpica con adornos de estrellas, corazones, hojas, círculos y claveleras, alusiones a su mismo carácter simbólico. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Militar con sus siete hijos en el año 1930. Archivo de Don Emilio Menaya.

Chica con pandereta en el año 1931. Esa misma sensación de espontaneidad, de captar la vida que fluye, fue asumida por algunos fotógrafos cacereños como Javier y el polifacético Tomás Martín. Una innegable influencia del encuadre fotográfico sobre la pintura costumbrista de la época. Fototeca de Don Tomás Martín.

El tamborilero de los coros cacereños en el año 1931. Tocar a la vez la flauta y el tambor no es nada raro en estos formidables músicos. El tamborilero es una de las esencias del folklore autóctono extremeño. Fototeca de Don Tomás Martín.

Doña Luisa Bello Barrantes en el Paseo Alto. Año 1931. Esta zona representativa era lugar preferido por los cacereños para pasear o, en el caso de algunas chicas, esperar al prometido. Imagen cedida por Doña Luisa Bello.

Niños durante el carnaval del año 1932. Forman un conjunto cuando menos pintoresco por el montaje fotográfico y la indumentaria. Esta foto tiene la particularidad de su elaboración artesanal, tanto en el recorte y pegado como en el propio paspartú . Archivo del autor.

Doña Teresa Jiménez, esposa de Don Tomás Martín Gil Calado, en el interior de su casa. Año 1932. Se casaron en el año 1918 en la iglesia de San Juan. Fototeca de Don Tomás Martín.

Aguadera en Fuente Fría. Esta fuente se encontraba en la ladera de la Montaña todavía hoy en servicio, detrás del actual Complejo Cultural "San Francisco". Año 1932. Archivo de Doña Marcela Martín Jiménez.

Primera Comunión de Anastasia Cordero. Año 1932. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.

Don Jesús López Perianez. Año 1933. Imagen cedida por Don Jesús López.

Don Antonio Floriano Cumbreño, distinguido cacereño Su obra más notoria ha sido la investigación histórica, habiendo sido director de varias excavaciones arqueológicas, entre ellas la de Mérida y sobre Historia del Arte en Cáceres, Guadalupe y Teruel y una intensa labor en diversos archivos. Ha publicado cerca de sesenta estudios, muchos de ellos en el Real Instituto de Estudios Asturianos, en el que fundó el Seminario de Investigación Diplomática. Fue director del Archivo y Biblioteca del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid. Año 1933. Imagen cedida por Don Santos Benítez Floriano.

1933 Comunidad Franciscana en el año 1933. Archivo del Colegio San Antonio, de los PP. Franciscanos.

El niño Paquito colocado para el momento sobre cojines. Año 1933. Archivo del autor.

Las señoritas Magdalena Bello y su amiga en un baile. Año 1933. En el Palacio de Godoy estuvo el *Círculo Recreativo La Concordia* hasta que en el año 1937 se donó el edificio a Auxilio Social, instalándose allí la *Casa de la Madre*. La Concordia era generalmente el centro de reunión de las clases pudientes. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Doña Jacinta Cordero Marchena el día de su boda. Año 1936. Archivo de Don Pedro Cordero.

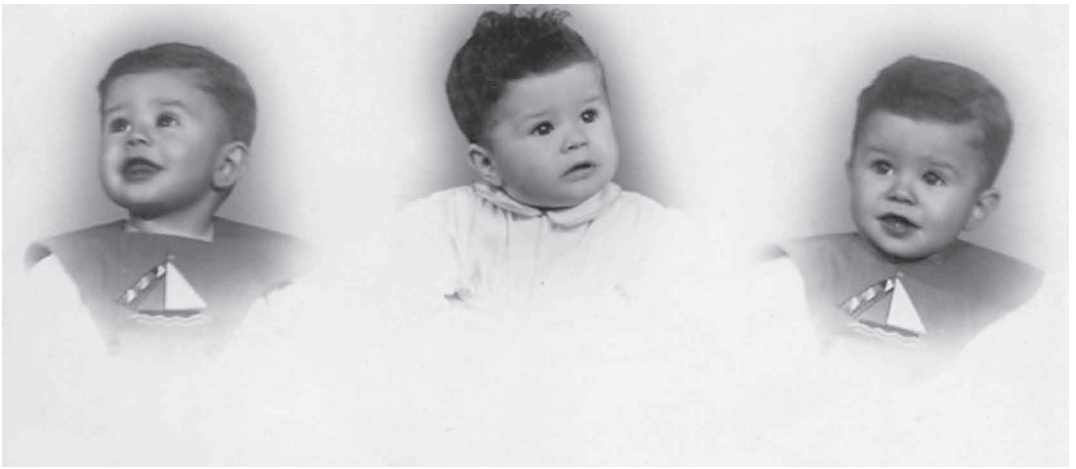
Teresa Martín, guapa cacereña con traje de pastora. Año 1936. Fototeca de Don Tomás Martín.

Teresa Martín, hija de Don Tomás Martín Gil. Premio Huelva del año 1936. Fototeca de Don Tomás Martín.

Amigas en el año 1937. Archivo de Doña Consuelo Díaz.

Comunidad de Clarisas en el patio del Convento de Santa Clara. Año 1939. Archivo del Convento de Santa Clara de Cáceres.

Doña Petra Marchena con su nieta. Año 1940. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.



Curioso montaje del año 1940. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.

Grupo de intelectuales en el Ateneo, donde se celebraban importantes veladas literarias. Congregaba a historiadores, literatos y filósofos de la época, y allí exponían sus conocimientos y se realizaban debates. Año 1940. El Ateneo ha vivido tantos años, por lo que es y lo que en España representa, y que, después de todo, acusan el mismo espíritu que presidió a su creación en el siglo XIX. Fototeca de Don Tomás Martín.

Amigos en la Plaza Mayor de Cáceres. Año 1940. Archivo del autor.

Don León Leal y los funcionarios del Instituto Nacional de Previsión. Año 1940. Don León Leal Ramos fue un ilustre abogado cacereño, muy preocupado por la cuestión social. Colaboró en la creación de la Caja de Ahorros de Cáceres en 1906 y trabajó en el Instituto Nacional de Previsión. También destacó por su faceta de escritor de artículos y ensayos. Imagen cedida por Doña Luisa Bello.

Comunidad franciscana de Cáceres. Año 1940. Archivo del Colegio San Antonio de Cáceres. PP. Franciscanos.

Comunidad del Convento de San Pablo. Año 1940. Al igual que ocurre con el resto de fotos que presentamos en este trabajo, es la primera vez que salen a la luz pública fotos del interior de un convento de clausura. Su fundación se remonta al siglo XV, sobre el antiguo cenobio dedicado a Santa María Magdalena, situado frente a San Mateo. Archivo del Convento de San Pablo de Cáceres.

Don Tomás Martín Gil. No solo destacó como escritor e investigador, sino también como pintor y fotógrafo. En Madrid, a la vez que estudió Ciencias Exactas, hizo estudios de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios. Año 1940. Archivo familiar Martín Jiménez.

Enlace de Doña Magdalena Bello y Don Joaquín Fernández, año 1941. Archivo de Don Pedro Cordero.

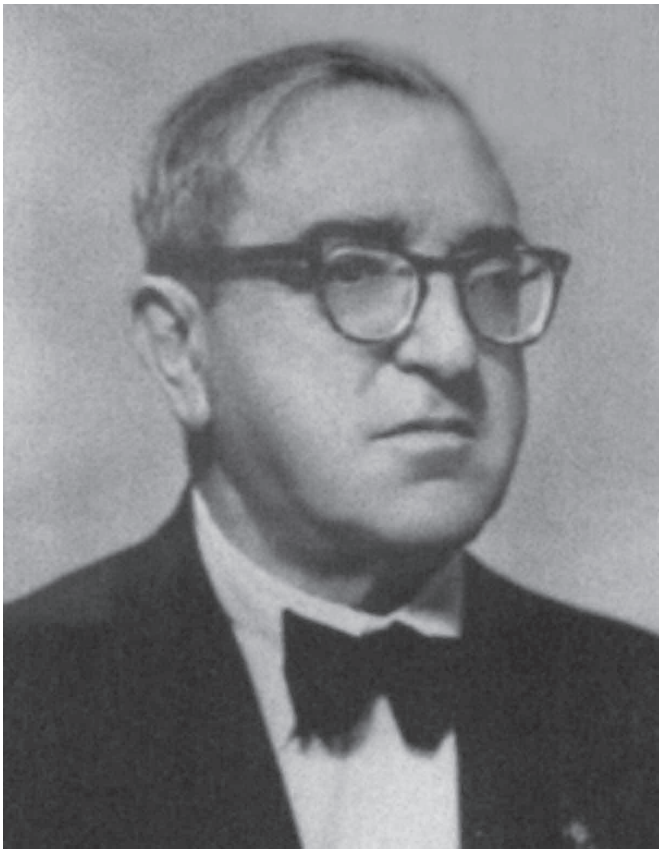
Galopando sobre un hermoso caballo. Año 1941. Don Fermín Blázquez, descendiente de los Marqueses de la Isla, destacó por su afición a la caza, así como por su faceta como pintor de paisajes sobre amplias telas, tal y como se nos muestra en esta fotografía realizada en el patio de su mansión. Archivo del autor.

Policías locales en la calle San Pedro el día del estreno de la Policía Motorizada. Año 1942. Archivo de la Inspección de Policía Local de Cáceres.

Don Tomás Martín Gil era el mayor de cuatro hermanos: Tomás, Manuel, Máximo y José. Año 1942. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Hermanos en el día de su Primera Comunión. Año 1942. Archivo de Doña Luisa Bello.

Curso en el Instituto de Previsión impartido por Don León Leal. Año 1942. Archivo de Doña Consuelo Díaz.



Julián Murillo Iglesias, destacado médico cacereño, fue el Mayordomo de la Virgen de la Montaña desde 1941 a 1967. El Hogar Residencia Infantil lleva su nombre. Fotografía del año 1941. Archivo del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Cáceres.

Subida a la zona de la Montaña. Año 1942. Los paseos al Santuario de la Virgen de la Montaña siguen siendo habituales en los cacereños. Al fondo se observa una amplia perspectiva de la ciudad. Archivo de Doña Marcela Martín Jiménez.

Las giras en familia y con amigos eran muy frecuentes en la festividad de la Virgen de la Montaña, Patrona de la Ciudad. Año 1942. Archivo del autor.

Niña vestida con el típico traje de pastora con el que las cacereñas acompañan procesionalmente y reciben a su Patrona en la ciudad, la Virgen de la Montaña. Año 1943. Archivo de Doña Luisa Bello.

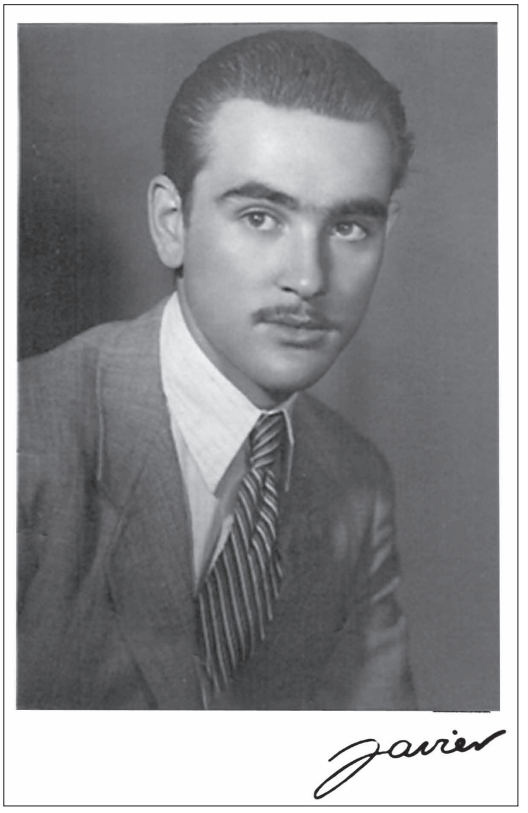
Familiares en el campo. Año 1943. Dos números de la Guardia Civil en su ronda campestre coincidieron en el momento de la foto. Archivo de Doña Josefa Fernández Boyero.

Policías locales en la puerta del Ayuntamiento. Año 1943. Archivo de la Inspección de Policía Local de Cáceres.

Madres Jerónimas rezando en el Patio del convento en el año 1943. Las monjas Jerónimas tuvieron su primitivo convento cerca de la iglesia de Santa María, bajo el título de Santa María de Jesús. Con la Desamortización del siglo XIX se marcharon de la ciudad, retornando a Cáceres en 1880, a la antigua Enfermería Franciscana de San Antonio de Padua. Archivo del Convento de las M.M. Jerónimas de Cáceres.

Policías locales en la puerta del Ayuntamiento. Año 1943. Archivo de la Inspección de Policía Local de Cáceres.

Gracioso niño en el año 1943. Archivo de Don Pedro Cordero.



1945 El ilustre abogado Don Manuel Bello en el año 1945. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Amigas en las escaleras del antiguo Hospital. Año 1945. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Comunidad del Convento de Santa Clara. Año 1945. Fue fundado en el siglo XVI por Doña Aldonza de Torres y Golfín. Las religiosas clarisas viven de la fabricación de dulces y artesanías hechas de tela. Archivo del Convento de Santa Clara de Cáceres.

Efectivos de la Guardia Civil de Maniobras en el año 1946. Archivo del Cuartel de la Guardia Civil de Cáceres.

Jefe Superior de la Policía Local despachando en las oficinas, año 1948. Archivo Inspección de Policía Local de Cáceres.

El policía Don Francisco Polo, popularmente conocido como *Galiche*. Año 1949. Archivo Inspección de Policía Local de Cáceres.

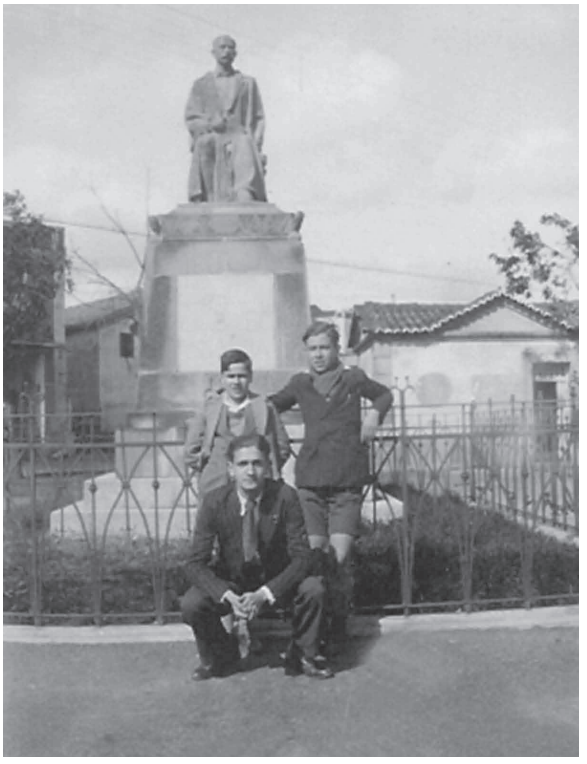
Amigas en las escaleras del quiosco de la música del Paseo de Cánovas. Año 1949. Archivo de Doña Josefa Fernández.

Los señores Salado, Emilio Menalla y Florencio Aradilla paseando por Cánovas. Mayo de 1949 . Archivo de Don Emilio Menaya.

El cuerpo de Policía Local de Cáceres. Año 1949. Archivo de la Inspección de Policía Local de Cáceres.

Hacendado cacereño montando a caballo. Año 1950. Imagen cedida por Don Cipriano Palomino Iglesias.

Policía local de servicio en el año 1950. Archivo de la Inspección de Policía Local de Cáceres.



Amigos ante la estatua de Gabriel y Galán en el Paseo de Cánovas, año 1950. Gabriel y Galán ha sido considerado uno de nuestros poetas y escritores contemporáneos más destacados. Retrató el alma extremeña en poemas como *El Cristo Benditu* o *El Ama*. Archivo de Don Francisco Pérez Solís.

Niña el día de su Primera Comunión. Año 1950. Archivo de Doña Consuelo Díaz.

Niña el día de su Primera Comunión. Año 1951. Archivo del autor.

Comunidad del Convento de Santa Clara en el coro. Año 1951. Archivo del Convento de Santa Clara de Cáceres.

Monjas Jerónimas en oración, año 1951. Archivo del Convento de las M.M. Jerónimas de Cáceres.

Niños en la Feria de San Fernando de Cáceres. Año 1951. Esta feria ha tenido una gran aceptación en la ciudad, sobre todo entre los más pequeños, desde que Alfonso IX estableció en el Fuero la celebración de la misma entre finales de abril y principios de mayo. Archivo de Don Pedro Cordero Bello.

Padres de la Preciosa Sangre en el año 1952. Institución religiosa que se asentó en la ciudad en el siglo XIX en la Casa del Sol, atendiendo al culto de la iglesia de San Francisco Javier y que en la actualidad tiene a su cargo el servicio de la Parroquia de San Mateo. Archivo de los PP. de la Preciosa Sangre de Cáceres.

Policías locales en la puerta del Ayuntamiento de Cáceres. Año 1952 . Archivo de la Inspección de Policía de Cáceres.

Pareja de novios el día de su boda. Año 1953. Archivo de Don Cipriano Palomino Iglesias.

Hermanos en su Primera Comunión ante el fotógrafo. Año 1953. Archivo de Don Pedro Cordero.

Enfermera del Hospital Virgen de la Montaña. Año 1953. Archivo de Doña Consuelo Díaz.

Amigos cacereños paseando: el cartero, el militar y el político. Año 1954. Archivo del autor.

Guardias Civiles en la Plaza de Toros de Cáceres. Año 1954. Archivo de la Comandancia de la Guardia Civil de Cáceres.

Dama de la Virgen de la Montaña con mantilla. Año 1954. Archivo de Doña Luisa Bello.

Familiares en la gira de la Virgen de la Montaña. Año 1956 . Archivo de Don Cipriano Palomino Iglesias.

Bailarina. Año 1956. Archivo de Don Jesús Herrero.

Niño con un radio de la época. Año 1958. Archivo de Don Pedro Cordero.

Marujita. Año 1959. Archivo de Doña Consuelo Díaz.

El Rey Melchor recibiendo a los niños en la Cabalgata de Reyes del año 1959. Archivo de Doña Luisa Bello Barrantes.

Guapa actriz cacereña *Joaqui*. Año 1959. Llegó a actuar en el Teatro Goya de Madrid con memorables interpretaciones como en el "Teatro de las Maravillas" de Cervantes en 1960 y en 1961. También trabajó para Don Elías Gómez Picazo en obras como "Los Títeres" de la Sección Femenina. Archivo de Don Francisco Pérez.

Don Alfonso Díaz de Bustamante con sus hijos en el año 1960. Fue alcalde de la ciudad desde 1963 a 1977, promovió la construcción del pantano del Guadiloba, con el que resolvió los problemas de abastecimiento de agua que arrastraba la ciudad. Consiguió el desvío ferroviario hasta Cáceres, el semidistrito de la universidad o el inicio del Parque del Príncipe. También impulsó la rehabilitación de gran parte de la ciudad monumental, que con los años contribuiría a su declaración de Patrimonio de la Humanidad. Imagen cedida por Don Manuel Vaz-Romero Nieto.

Capítulo 2

Monumentos y lugares

Interior de la Caseta levantada en la Feria de Cáceres . en el Rodeo. por el Casino de la Concordia en el año 1902. El Círculo Recreativo de la Concordia fue fundado en el año 1862 en el Palacio de Godoy, propiedad entonces de los Marqueses de Camarena y Condes de los Corvos. Archivo de Doña Luisina, viuda de Don J. R. Marchena.

Plaza Mayor en un día de feria. Al fondo, el edificio consistorial. Tarjeta postal datada en el año 1903, en su reverso se aprecia el dibujo de un gallo rodeado por un círculo con la inscripción "París-Irún". El Ayuntamiento fue construido entre los años 1867y 1869 por el arquitecto Don Ignacio María de Michelena . Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Cuesta tras el Palacio de las Veletas, actual sede del Museo Provincial Arqueológico y de Bellas Artes. Tarjeta postal datada en el año 1903. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Arco de la Estrella. Año 1910. Postal editada por Don Manuel Cilleros, quien tenía un estanco en el Portal Llano donde vendía las postales que editaba. Está impresa en Reims, en la *Phototypie J. Bienaimé*. El Arco de la Estrella fue construido por Manuel de Larra Churriguera en el siglo XVIII, para facilitar el paso de los carruajes al adarve y de allí al palacio de los Toledo-Moctezuma, y sustituyó a otro arco medieval. Se denomina así por la estatua de la Virgen de la Estrella que lo preside Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Banco de España. Tarjeta postal edición Don Manuel Cilleros. Año 1910 Archivo del autor.

Círculo de la Concordia, tarjeta postal editada por Don Manuel Cilleros. Año 1910. En la foto aparece el Palacio de Roco-Godoy, sede del Círculo de la Concordia, edificado por Francisco de Godoy, destacado en la conquista de Perú. Una de sus sucesoras se casó con Don Juan Roco, de ahí el actual nombre del recinto. En el siglo XX fue sede del Círculo de la Concordia y actualmente están allí ubicadas las dependencias de la Junta de Extremadura. Archivo de la Secretaría General de la Vivienda.

Hospital Provincial "Nuestra Señora de la Montaña", edificado junto al Paseo de Cánovas. Tarjeta postal editada por Don Manuel Cilleros. Año 1910. El Hospital fue edificado sobre un pequeño cerro, en la prolongación de Peña Redonda, en 1890. Archivo del Hospital Provincial de Cáceres.

Arco del Cristo, edificado en el siglo III. Tarjeta postal editada por Don Manuel Cilleros. Año 1910. Es la única de las puertas de la muralla romana que ha permanecido en pie. Por esta puerta pasaban los cacereños hacia el Arroyo del Marco a recoger agua. Recibe el nombre de Arco del Cristo por el cuadro de principios del siglo XIX que se halla en una de sus hornacinas. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Los aguadores. Foto editada en los Talleres de fototipia de la casa de Don José Thomas Bigas en Barcelona en el año 1914. Viajero incansable por toda España, editó sus fotos en tarjetas postales. Antes de la traída de agua del embalse, los cacereños tenían que recorrer un largo camino fuera de la ciudad para recoger el agua que necesitaban diariamente. Cuando precisaban grandes cantidades, se veían obligados a hacer varios viajes al día. Existían unos diligentes profesionales que cubrían esta necesidad: los aguadores, que llenaban sus cubas en Fuente Concejo y en el manantial del Arroyo del Marco o Fuente del Rey, y las transportaban en pequeños carros tirados por asnos. Recorrían toda la y facilitaban a sus habitantes el abastecimiento de sus hogares, eso sí, previo pago de una cantidad de dinero. Archivo del autor.

Tarjeta postal enviada por Don José Samaniego desde Cáceres a Don Federico Acedo, escritor y veterinario en Trujillo en el año 1917. Se aprecian los típicos aguadores bajando por el Arco del Cristo. Archivo del autor.

Iglesia de Santa María. Es el edificio religioso más emblemático de la ciudad, obra de finales del siglo XV. Tarjeta postal de la viuda de Manuel Cilleros. Año 1920. Don Manuel Cilleros falleció en 1915, pero su viuda siguió editando tarjetas postales. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

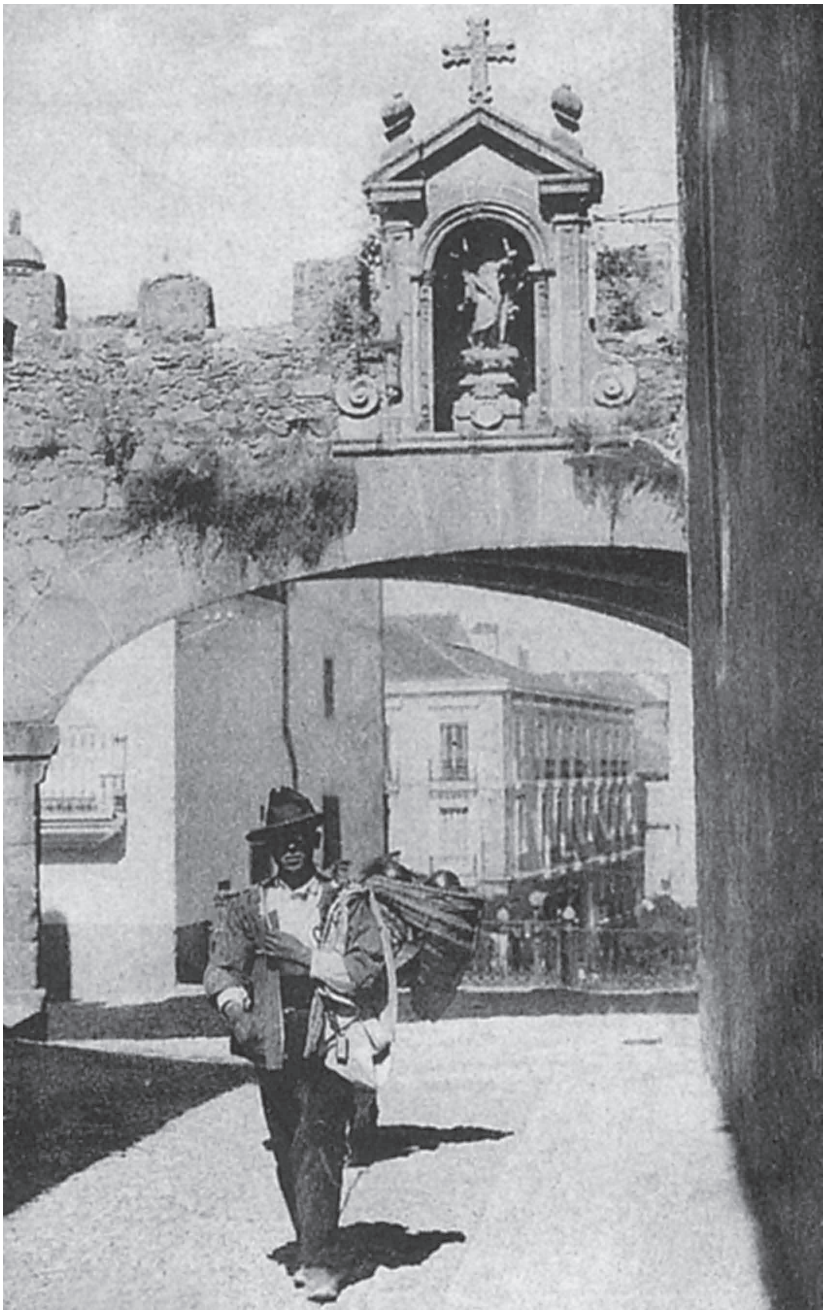
Palacio de los Condes de Adanero. Postal de la viuda de Manuel Cilleros. Año 1920. En el adarve se encuentra este palacio de finales del siglo XVI del Mayorazgo de Rol, propiedad de los Ovando-Mogollón y Ulloa . linaje de los Condes de Adanero. . Destaca la original portada, inspirada en modelos italianos de Serlio, formada por sillares almohadillados. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Arco del Cristo, Tarjeta Postal editada por la viuda Don Manuel Cilleros. Año 1920. Vemos a los aguadores que frecuentaban por esta época el Arco que comunicaba a los cacereños con la fuente del Arroyo, donde iban a buscar diariamente el agua, que era almacenada en tinajones y cubas. En las casas pudientes, eran los criados quienes se encargaban de que el agua no faltase. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Palacio Episcopal, construido en el siglo XV y ampliado en el siguiente. En el Fuero de la ciudad, otorgado por Alfonso IX, se lee literalmente: "Por lo cual, mando que, en todo Cáceres, no haya, sino dos palacios, tan solamente; el uno, del Rey; el otro, del Obispo". Fotografía realizada en el año 1920. Archivo Diocesano Coria-Cáceres.

La popular Calle de Caleros en el año 1920. En esta vía se conservan algunos de los restos más característicos de arquitectura popular cacereña. Su nombre hace referencia a los más de cuarenta hornos de cal que hubo en ella, gracias a la excelente calidad de los yacimientos de cal situados en

El Calerizo. En la Edad Media el gremio de los caleros fue uno de los más importantes de la ciudad. Archivo del autor.



Vendedor ambulante en el Arco de la Estrella. Imagen tomada por Don Eulogio Blasco, quien además de ser un destacado pintor, realizó importantes fotografías de paisajes cacereños en el año 1925, encargando su impresión a la Heliotipia de Kallmeyer y Gautier, sita en Madrid. Archivo de Don Juan Montero Arroyo. Un hecho destacado que ocurrió en el Arco de la Estrella . entonces Puerta Nueva. fue cuando la reina Isabel la Católica juró respetar y defender los Fueros de la Ciudad en 1477.

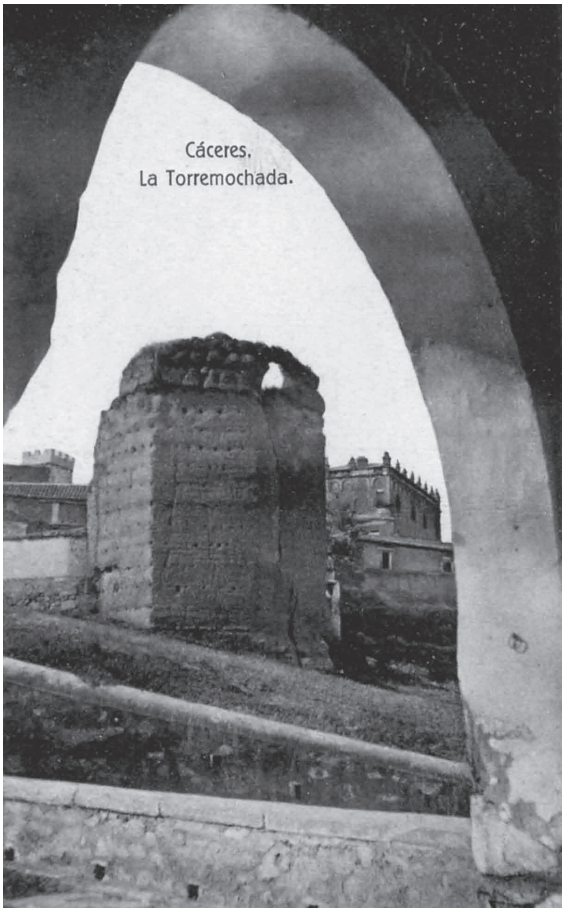
Casa en la Cuesta de Aldana, también conocida como *Casa de los Espadero Pizarro* o popularmente *Casa del Mono*, por la peculiar talla de un mono agarrado a una cadena que está esculpido en una barandilla de piedra de la escalera interior. Don Eulogio Blasco realizó esta fotografía en el año 1925. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Plaza mayor y Torre de Bujaco, fotografía realizada en el año 1925. La torre es de origen árabe, construida en el siglo XII, aunque está reformada. El nombre de *Bujaco* deriva del califa Abu Jacob, quien conquistó la ciudad en 1173. Esta torre fue el último baluarte de resistencia en la que murieron, defendiéndola, numerosos Fratres de Cáceres. Archivo del autor.

Torre de las Cigüeñas. Foto de Don Eulogio Blasco. Año 1925. Palacio con airosa torre construido por los Cáceres-Ovando a finales del siglo XV sobre el solar de un alcázar árabe. Cuando los Reyes Católicos ordenaron el desmoche de las torres el 12 de mayo de 1476, aprobaron no hacerlo con esta torre en premio al capitán Diego de Cáceres por su lealtad a la corona en la Guerra de Sucesión. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Torre del Vizconde de Roda o de los Espadero. Foto realizada por Don Eulogio Blasco en 1925. Esbelta torre construida en el siglo XIV. Destaca el matacán en esquina sostenido por nueve ménsulas. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Torre Mochada. Foto de Don Eulogio Blasco. Año 1925. Torre albarrana de planta octogonal, construida por los almohades con tapial en el siglo XII. Sufrió desmoche en el reinado de Isabel la Católica. Está situada junto a la Puerta de Mérida Archivo del autor.



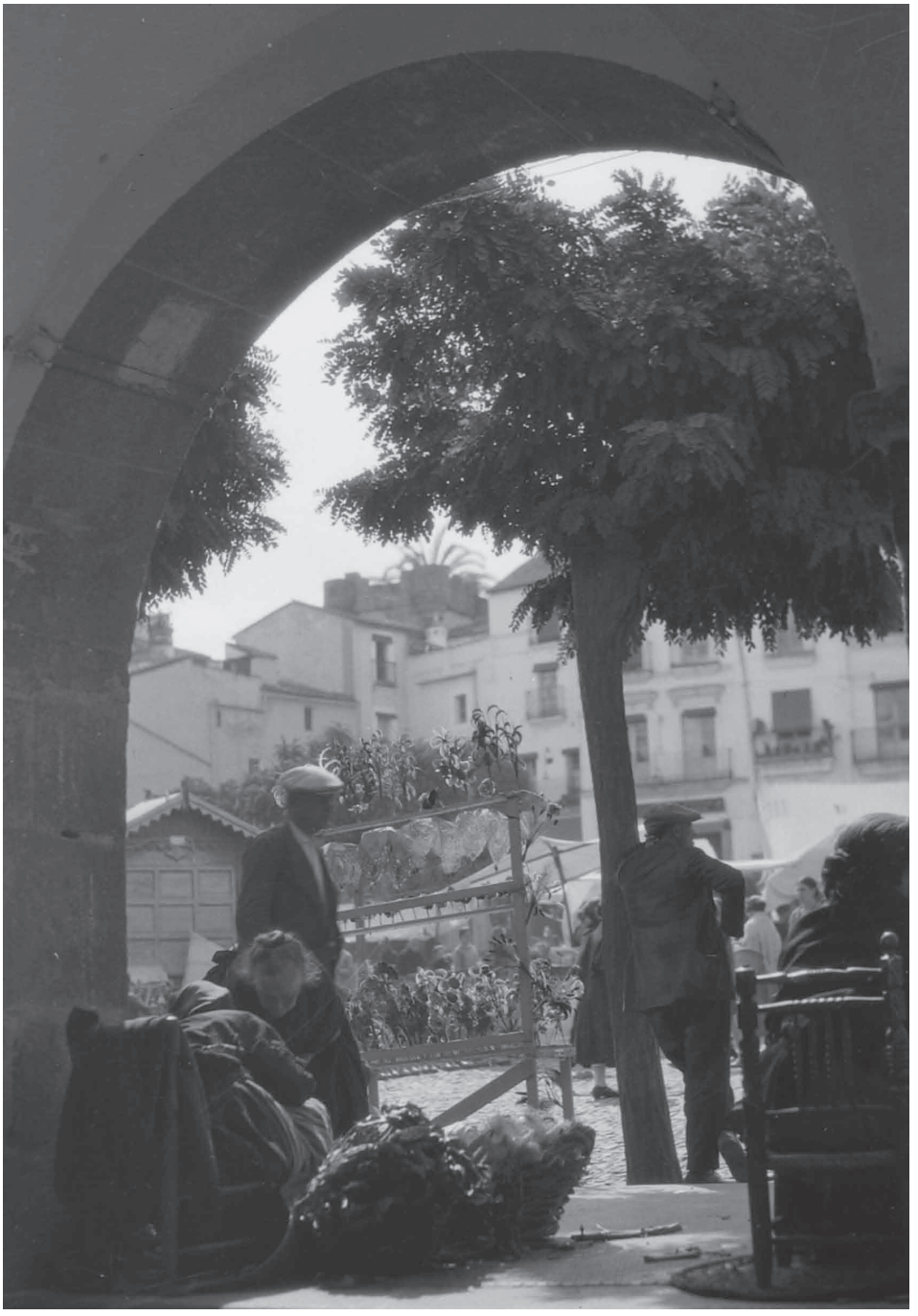
Aguadora sobre el Puente San Francisco. Foto realizada en 1925 por el artista Don Eulogio Blasco. Puente transitado diariamente por los cacereños que iban a buscar agua al Arroyo del Marco y a Fuente Fría. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

Aguadora sobre el Puente San Francisco. Foto realizada en 1925 por el artista Don Eulogio Blasco. Puente transitado diariamente por los cacereños que iban a buscar agua al Arroyo del Marco y a Fuente Fría. Archivo de Don Juan Montero Arroyo.

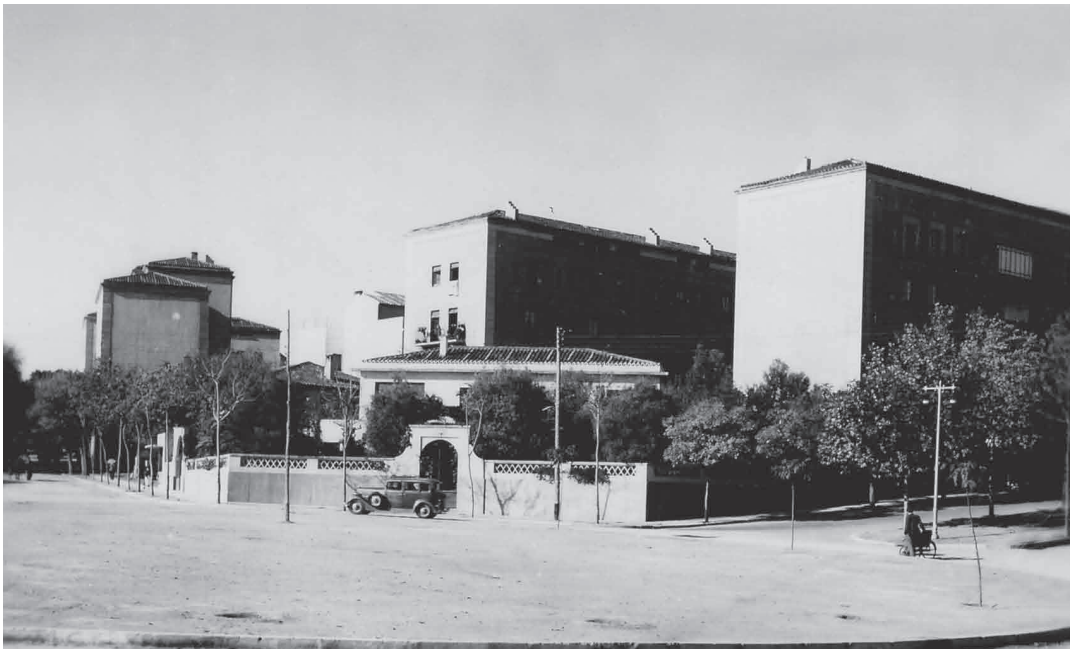
Puerta de Santiago en el año 1925. Foto realizada por Don Eulogio Blasco. La iglesia tuvo su origen en el siglo XIII, ligada a la Orden de los Fratres de Cáceres. En esta fachada gótica se conserva un relieve de Santiago Peregrino. Archivo de Don Félix Herrero.

Plaza Mayor en el año 1927. Al fondo se observa el Ayuntamiento, construcción neoclásica de 1869, según el proyecto de Don Ignacio Mª de Michelena Archivo de Doña Luisina Harto.

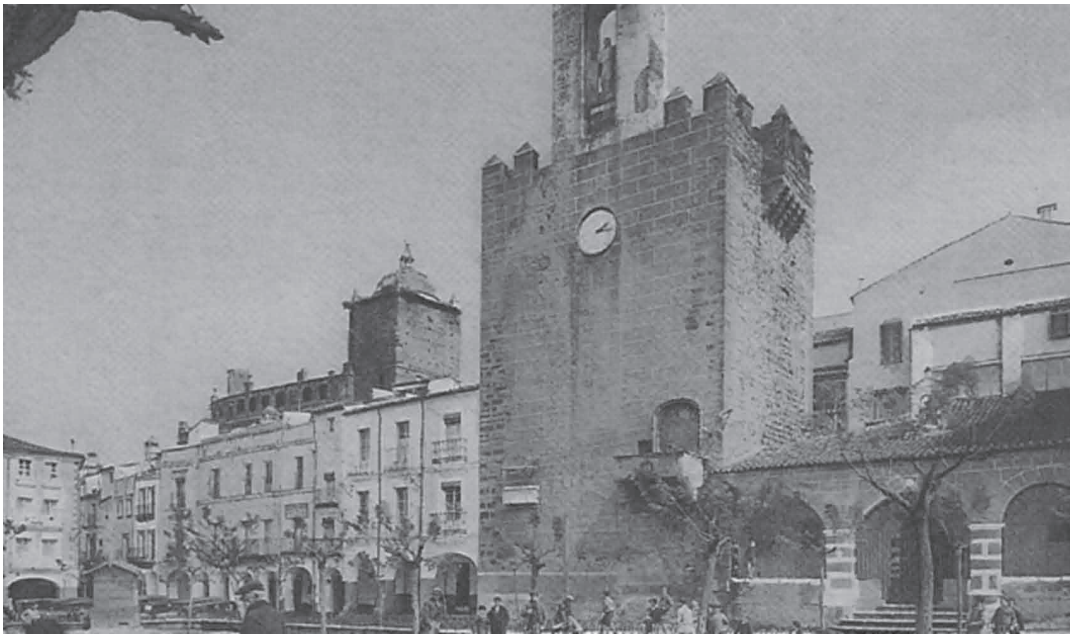
Niños vestidos de pastores ante la estatua de Gabriel y Galán. Año 1927. La estatua dedicada al poeta José María Gabriel y Galán fue edificada en el Paseo de Cánovas en el año 1926, ejecutada por el escultor Enrique Pérez Comendador. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.



La Plaza Mayor de Cáceres fue desde el siglo XIII el escenario dedicado a la celebración de ferias y mercados. En los soportales que lo enmarcan se ubicarán las primeras tiendas y los talleres artesanales que dieron nombre a los portales del Pan, de los Zapateros, de los Escribanos, de la Cárcel, de la Botica y de los Plateros. Foto realizada en el año 1929. Junto al Ayuntamiento estuvo el Mercado de Abastos inaugurado en el año 1931. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

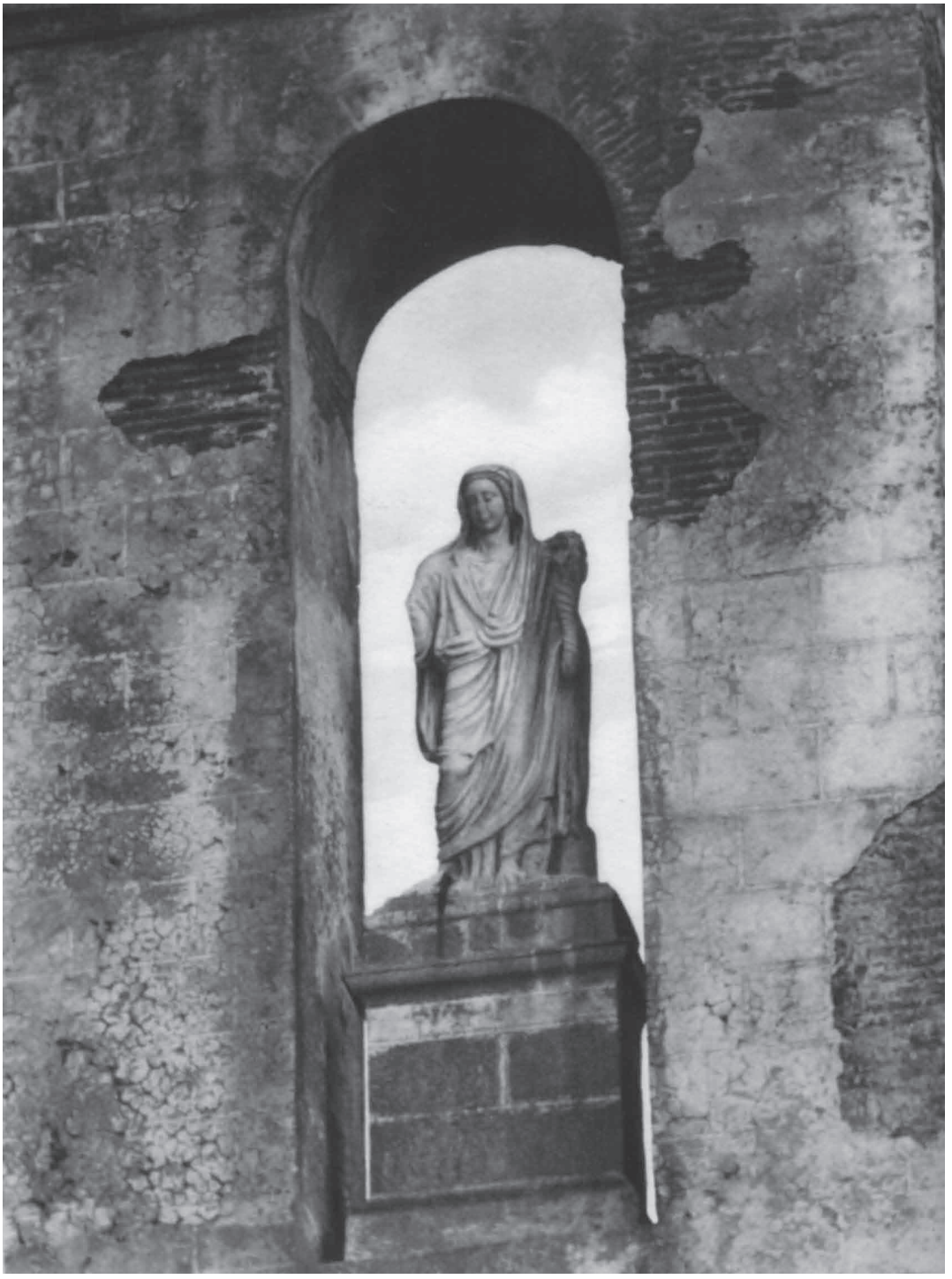


Plaza de Colón o de los Conquistadores, dedicada al descubridor de América, foto realizada en el año 1930. Archivo del autor.



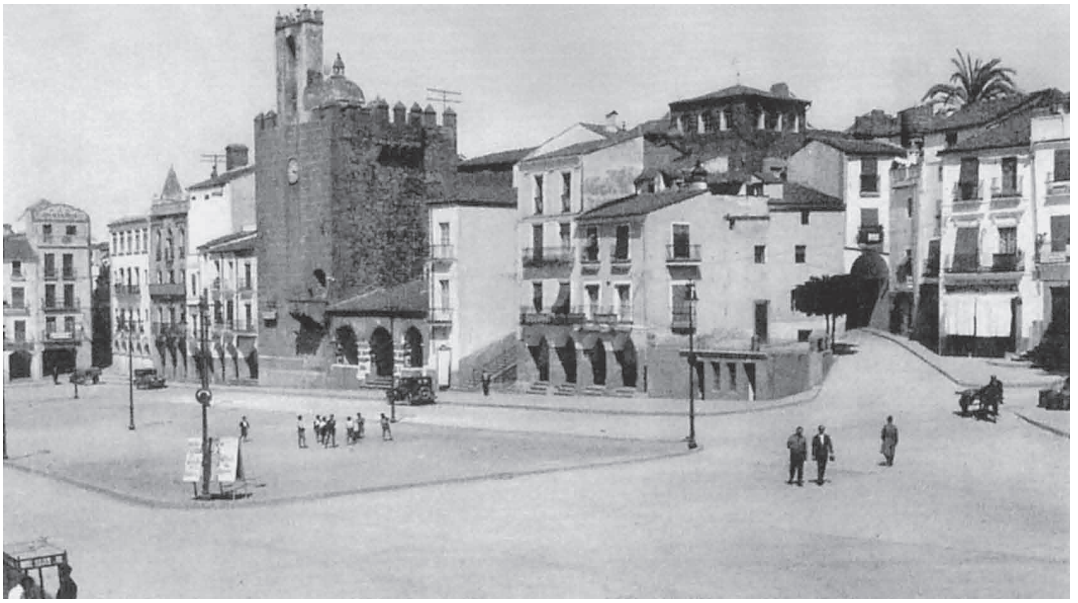
Torre de Bujaco. Fotografía realizada por Luciano Roisin, editada en una tarjeta postal del año 1930. En el remate de esta torre medieval estuvo ubicada la estatua de mármol del genio andrógino de la colonia romana Norba Caesarina, del siglo I Actualmente está en el Museo Arqueológico de Cáceres y una réplica en el Foro de los Balbos. Archivo del autor.

Fuente de San Francisco, muy frecuentada por los cacereños que llenaban de agua sus cántaros. Es una obra renacentista, que fue desmontada y trasladada al actual Foro de los Balbos, junto con el escudo de la ciudad y el de los Reyes Católicos. Tiene una inscripción en la que consta que se realizó en el reinado de Felipe II. Año 1930. Fototeca Martín Gil.



Diosa Ceres en la Torre de Bujaco. Genio andrógino de la colonia romana que dio origen a la ciudad de Cáceres. Año 1930.

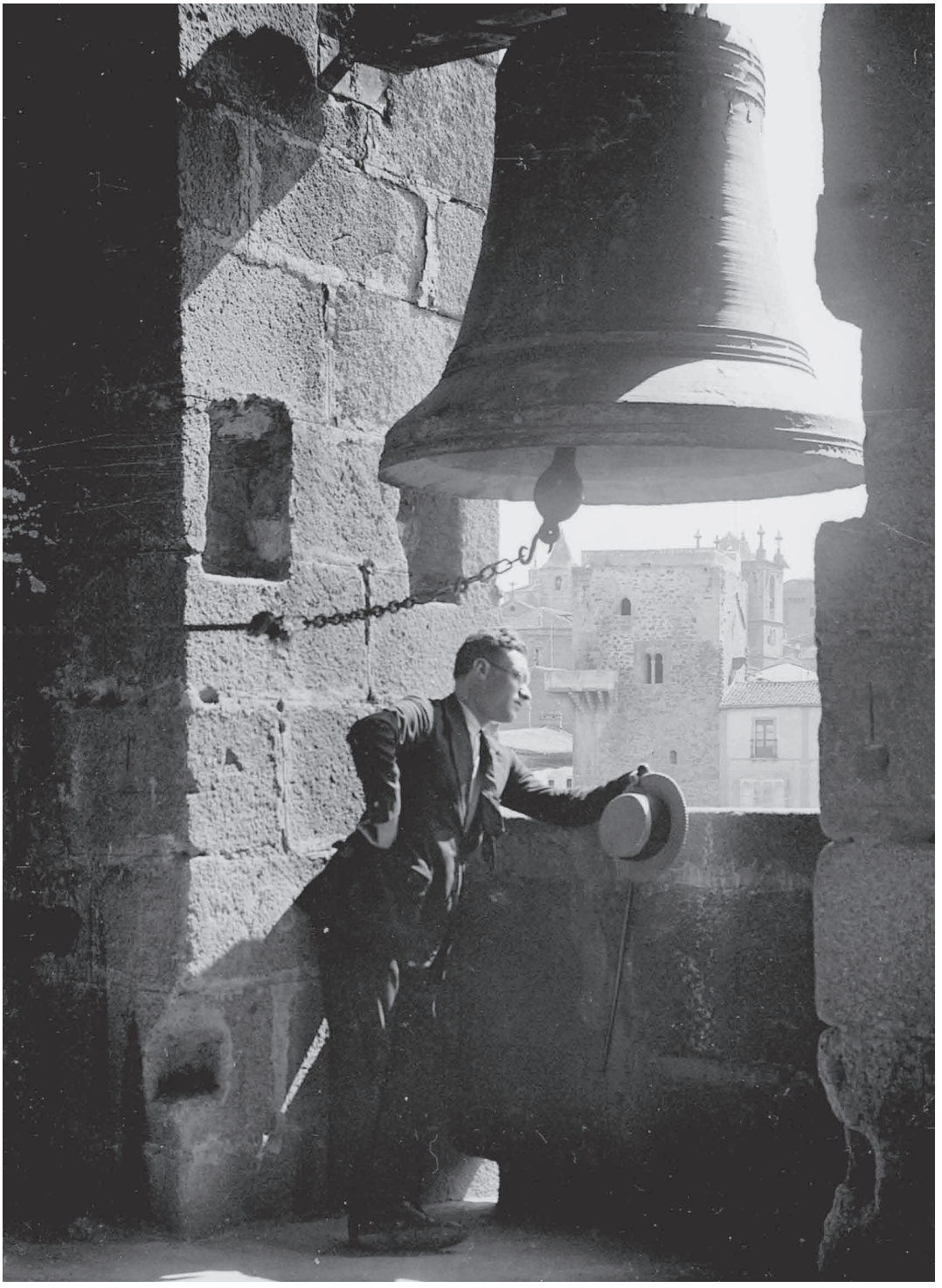
Palacio de los Golfines de Abajo. La familia Golfín, oriunda de Francia, se estableció en la ciudad en el siglo XIV. Sancho Paredes Golfín fue camarero mayor de la reina Isabel, llegando a firmar como testigo en su testamento. En la fachada hay una lápida con la inscripción: "Aquí esperan los Golfines el día del Juicio". Año 1930. Archivo de Don Miguel A. Arroyo.



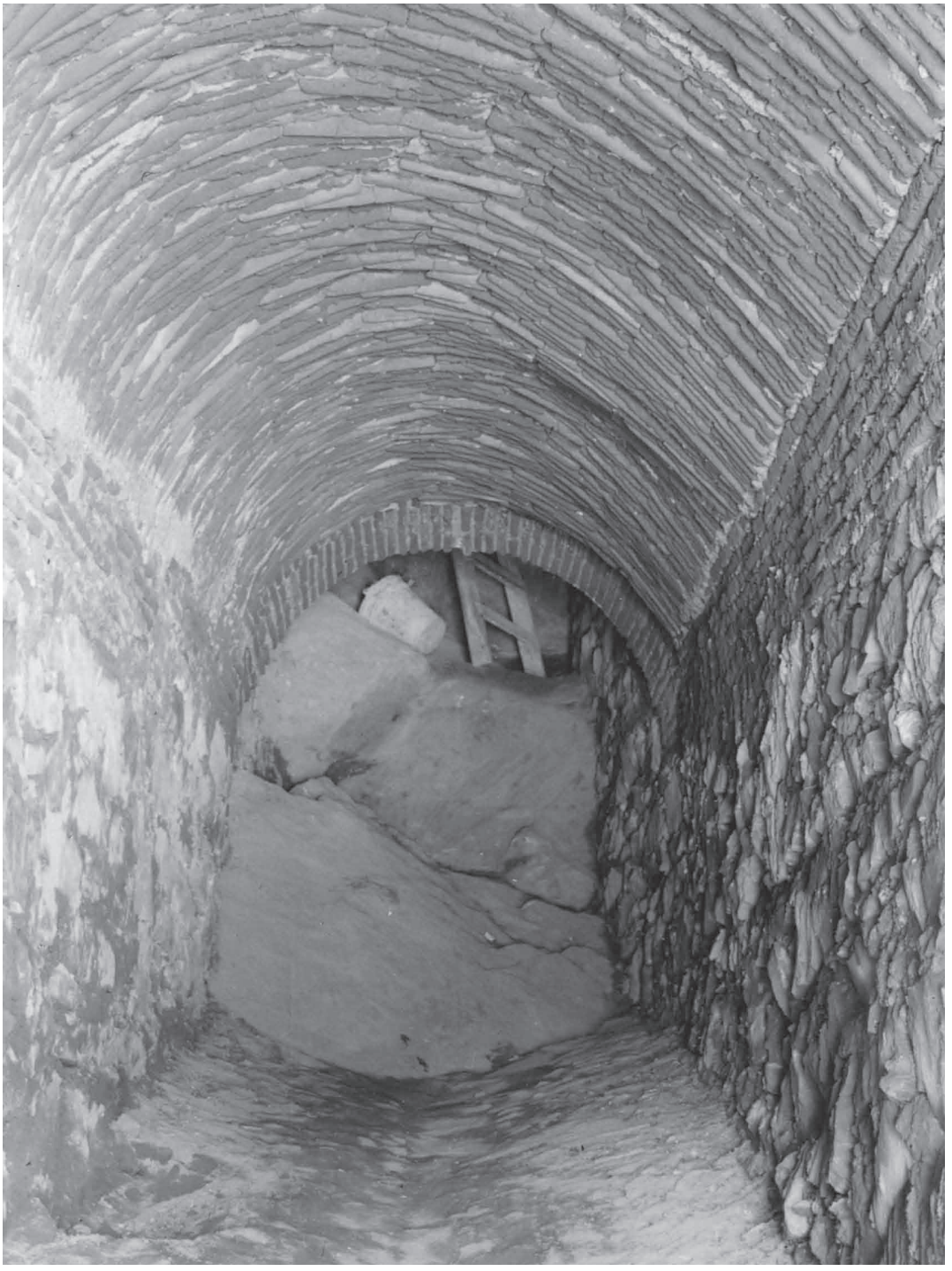
Vista general de la Plaza Mayor en el año 1931. Los datos más antiguos hacen referencia a este espacio en el siglo XIV cuando comenzaron a construir casas los judíos en torno a las torre medievales allí existentes. La Plaza ha sido siempre el corazón de la ciudad. Tarjeta postal. Archivo del autor.

Interior de la plaza de toros de Cáceres durante un rodeo americano. Año 1931. Esta plaza se inauguró el 6 de agosto de 1846, con toros de Gaspar Muñoz y de Veragua, estoqueados por José Redondo *El Chiclanero* y Lavi. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Fuente de San Francisco desde el pretil alto. Año 1932 . Fototeca de Don Tomás Martín Gil.



Campana grande de la iglesia de Santiago. Año 1933. Desde el campanario se observa señera la esbelta torre medieval de los Sande, en una de las esquinas del Palacio de los Saavedra . Fototeca Martín Gil.



Curiosa fotografía realizada en una Galería Subterránea, ya cegada, de la Casa de las Veletas o Palacio de los Cáceres Quiñones, sede del actual Museo Provincial de Bellas Artes, instalado allí en el primer cuarto del siglo XX. Año 1934. . Archivo de Don Carlos Callejo.

Vista de Cáceres desde la subida a la montaña, año 1934 . Fototeca de Don Tomás Martín Gil.

Arco del Cristo, tarjeta postal de ediciones M. Arribas, de Zaragoza. Año 1939. Puerta romana del siglo I a. C., salida de la ciudad medieval hacia el río. En un lateral se encuentra Fuente de Concejo, edificada por Don Alonso Golfín en el siglo XV. Fototeca Don Tomás Martín Gil.

Paseo de Cánovas, dedicado a Don Antonio Cánovas del Castillo. Año 1934. Esta zona urbana, convertida en la principal arteria del desarrollo urbanístico del siglo XIX, es hoy día el núcleo más

frecuentado por los cacereños. En un lateral se observa el edificio del Cine *Norba*, inagurado el primero de febrero de 1934 con el estreno de la película "Las Amarguras del Capitán Yen". Archivo del autor.

Casa de Espadero-Pizarro. Año 1954. En la fachada del edificio destaca un alfiz que acoge un escudo sostenido por dos leones y con cuarteles de las familias Cáceres, Nidos, Andrada y Pizarro. Bajo los leones del escudo la inscripción "De ora leonis-liberanos", frase sacada del oficio de difuntos. En la ventana gótica, con arco conopial, se asoman dos bellas cacereñas vestidas de pastoras. *Foto Javier*.

Gasolinera, estación y talleres *Mirat*. Año 1940. Archivo fotográfico empresa *Mirat, S.A.*

Vista aérea de Cáceres en el año 1954, declarada por la Unesco "Ciudad Patrimonio de la Humanidad" el 26 de noviembre de 1986, por el indudable valor histórico-artístico de su conjunto monumental. Archivo del autor.

Vista general de la feria cacereña de San Fernando en el barrio de los Fratres. Año 1959. En esta zona, ya ampliamente urbanizada, que recibe el nombre de los caballeros que en 1170 se constituyeron como

fraternidad religiosa y militar, Hermanos de Espada y Caballeros de la Orden de Santiago, se celebraba la Feria hasta hace algunos años. Fototeca de Don Tomás Martín Gil.